FUENTES | Vol. 13, N. 63 | AGOSTO 2019: pp. 35-43 | ISSN 2225-3769

CONSERVANDO LA ENCUADERNACIÓN SE LEGITIMAN LOS FONDOS RAROS Y VALIOSOS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Osdiel R. Ramírez Vila *

RESUMEN

Todos los objetos que rodean a hombres, mujeres y niños en una comunidad cargan el significado cultural identitario de los individuos y, a la vez, del desarrollo de las sociedades en el ámbito artístico, científico e industrial. Algunos objetos llegan a permanecer en el tiempo, siendo representativos de sus creadores y de su época. Estos objetos, como la encuadernación, son los que especialmente portarán la esencia del pasado que reflejará la historia. Caracterizar el trabajo de conservación de los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en función de legitimar dichos documentos, es el objetivo de presente trabajo. La metodología empleada se caracterizó por seguir una perspectiva metodológica mixta con la aplicación de métodos en los niveles teórico y empírico. El amor al libro dio lugar al nacimiento y desarrollo de la encuadernación con el fin de protegerlos del deterioro causado por el tiempo o el mal uso. El no tratar al libro encuadernado con respeto, unido al exiguo conocimiento que se tiene de la arquitectura de estos objetos, hace cada vez más necesario una conciencia desde las bibliotecas para poder llegar a legitimar las colecciones atesoradas.

Palabras clave: <Encuadernación> <Conservación> <Autenticidad>

BINDING PRESERVATION LEGITIMIZE RARE AND VALUABLE FUNDS IN CUBAN NATIONAL LIBRARY JOSÉ MARTÍ

ABSTRACT

All objects surrounding men, women and children in a community carry out the cultural identity of individuals and at the same time the development of societies in the artistic, scientific and industrial fields. Some objects remain as representatives of their creators and time. These objects, such as binding, will carry out the essence of the past that will reflect the story. The objective of this work is to feature the conservation work of the Rare and Valuable funds of the National Library of Cuba José Martí in order to legitimize such documents. The methodology used mixed a methodological perspective with the application of methods at the theoretical and empirical levels. Love for books led to the birth and development of binding, in order to protect them from the deterioration caused by time or misuse. Mistreatment of bound books, along the meager knowledge of the architecture of these objects, makes it necessary for libraries to raise awareness, to legitimize the treasured collections.

Keywords: <Binding> <Conservation> <Authenticity>

* Licenciado en Artes; máster en Conservación del Patrimonio Cultural por la Universidad de las Artes de La Habana, Cuba. Profesor del diplomado en Bibliotecología de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha contribuido a la salvaguarda y consolidación de las cubiertas de piel y pergaminos de los fondos antiguos de la propia institución. Contacto: osdiel@bnjm.cu, osdiel@gmail.com

1. Introducción

Se puede hablar del arte de la encuadernación a partir del momento en que se inició la protección de los libros en la antigüedad clásica, lo cual tuvo diversas formas en correspondencia con los soportes utilizados. Los rollos de papiro se resguardaban con capas y las tablillas de arcilla se encapsulaban para preservarlas u ocultar lo escrito. Los códices comenzaron a encuadernarse con tapas de madera revestidas de cuero, conocimiento que se extendió a la Edad Media, en cuya elaboración fueron importantes: los nervios hechos de buey o cuerdas de cáñamo, los refuerzos en las cabezadas, cierres de metal y los bullones en las tapas para resguardar la piel del roce con las mesas o pupitres donde se usaban y cantoneras en las esquinas (Clarkson, 1978). El uso del cartón forrado de piel se comenzó a emplear a inicios del siglo XVI. El desarrollo del arte de la encuadernación se extendió hasta el siglo XVIII, lo que conllevó al florecimiento de diversos estilos gracias a los aportes de diferentes artistas en cada una de las etapas por las que transitó el libro (Checa, 2007).

La encuadernación mecánica o industrial apareció a finales del siglo XVIII, la misma contribuyó a la disminución en los precios de los libros, pero no impidió que se continuara realizando la encuadernación manual. Por la consulta en la literatura sobre el tema, se conoce que en las primeras décadas del siglo XIX los libreros, o los propios lectores, se encargaban de buscar a un artesano para que les encuadernara los libros, pero muy pronto el editor pasó a ser quien presentaba los documentos ya encuadernados. Después de los años 20 del siglo XX, las encuadernaciones artísticas se utilizaron solamente en libros de lujo, extendiéndose cada vez más la práctica de hacer encuadernaciones industriales, las cuales, en muchas ocasiones, unían un bajo costo con una excelente calidad.

En la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), institución cultural fundada el 18 de octubre de 1901, y por ende en el Sistema de Bibliotecas Públicas del país, ha incidido históricamente la escasez de bibliografía en español sobre la conservación de encuadernaciones de los siglos anteriores al XX, donde se explicaran las técnicas y aportes de cada uno de los maestros encuadernadores. También ha sido una tendencia el apego a la vieja escuela por parte de los especialistas del laboratorio de conservación/restauración para la salvaguarda de las mismas. Tales circunstancias han sido, al mismo tiempo, síntoma y enfermedad, lo que se refleja en el deterioro de muchas encuadernaciones atesoradas en estas instituciones. Asimismo, se ha manifestado escasa preocupación por la pervivencia de las colecciones encuadernadas sin importar el estilo o la técnica, aunque no es el momento de discutir si ha sido responsabilidad de las instituciones o de los profesionales. Las traducciones de textos en otros idiomas tampoco han contribuido a solucionar esta carencia, pues la mayoría parte de experiencias que no toman en cuenta las condiciones climáticas propias del país. De ahí la importancia de que busquen soluciones autóctonas, en las que se respeten los estudios desarrollados sobre el tema en diferentes países en los últimos 20 años y el valor que se le ha dado a este arte a nivel internacional.

El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar el trabajo de conservación de los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en función de legitimar dichos documentos. Existe, además, el propósito de aportar elementos que contribuyan al acercamiento respetuoso a la encuadernación por parte de los lectores y conservadores de las bibliotecas para garantizar, de esta forma, la autentificación de dichos documentos.

La valoración del libro como un objeto único conlleva el conocimiento de las causas de su deterioro y el análisis de las condiciones medioambientales de los espacios donde están ubicados. Esta información permitirá la elaboración de recomendaciones y procedimientos concretos.

2. Materiales y métodos

Una vez realizada la consulta de la bibliografía especializada en el tema de la conservación de las encuadernaciones, se aplicó la técnica de análisis documental en la revisión de los informes de trabajo archivados en el departamento de conservación/restauración de la BNCJM antes de 1990. De igual forma, se efectuaron entrevistas semiestandarizadas a los trabajadores que poseen varios años de experiencia en el taller de la institución.

Otro de los métodos aplicados fue la observación, la cual tuvo como objeto de estudio a los libros en físico de los Fondos Raros y Valiosos con el fin de identificar cómo había sido el trabajo de conservación/restauración realizado en los mismos.

3. Caracterización de la conservación de encuadernaciones antes de 1990 en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Se sabe que fue precisamente el amor al libro lo que dio lugar al nacimiento y desarrollo del arte de encuadernar con la finalidad de vestirlos y protegerlos del deterioro ocasionado por los años o por un mal uso, de aquí la afirmación de que la primera forma de conservación existente para los libros fue la encuadernación. Pero, ¡cuántos bellos ejemplares han envejecido o desaparecido por no

tener o no conservarse a tiempo su encuadernación! (Tacón, 2009). Muchos de los que tenemos en los Fondo Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba han sufrido los criterios de la ya mencionada vieja escuela en conservación y restauración.

De igual forma, los libros encuadernados a la rústica, estilo que apareció en el siglo XIX (Bermejo, 1998), han sufrido estos mismos criterios erróneos de intervención. Para los conservadores de encuadernaciones en bibliotecas y archivos cubanos, este siglo es de vital importancia, ya que en esta época se puede hablar de un libro encuadernado auténticamente en la Isla (Fornet, 1994). Siendo los libreros románticos los que por economía introdujeron y divulgaron esta nueva presentación, conocida popularmente como encuadernación de tapa blanda. Es un tipo de encuadernación en la que el libro, cosido o encolado, está forrado simplemente con una cubierta de papel o de cartón fuerte, aunque no necesariamente rígida y encolada al lomo. Reemplazando así a lo que hasta entonces había sido considerada una verdadera encuadernación.

En realidad, ¿cuáles fueron los problemas ocasionados por los criterios de la vieja escuela de conservación en encuadernaciones? Dentro de estos criterios podemos citar el hecho de que los libros fueron desmontados para tratamientos de conservación/restauración, en ocasiones, sin necesidad, perdiendo por esto las costuras originales y como no se tenía en cuenta la repetición de las mismas a la hora de volverlos a coser, las costuras rodea nervio (con cintas o sobre cadeneta, entre otras) se perdieron y dejaron de realizarse. Sencillamente, muchas de estas técnicas de costura para unir los pliegos o las hojas de los libros pasaron al olvido para los profesionales que se dedicaban a la encuadernación y restauración. Se perdieron guardas marmoleadas y otras que fueron elaboradas bajo la técnica del suminagashi (tinta negra que flota), etc. Además, se eliminaron tapas y material de cubierta en piel, pergaminos o papel pintados sin importar la escuela o taller donde se realizaron (Carpallo, 2017). Estos materiales de cubierta que se sustituyeron de libros pertenecientes al siglo XV, XVI, XVII o XVIII, al terminar la intervención realizada sobre el bloque de las hojas, se reencuadernaron usando pegamoide, material moderno que no tiene nada que ver con los usados por los encuadernadores que tanto aporte dieron al arte en esas fechas. De esta manera, se perdió parte de la historia al eliminarse los dorados, gofrados, tejuelos, bullones, esquineros, etc. De igual forma, las cabezadas realizadas manualmente fueron eliminadas y sustituida por las industriales; los márgenes de los libros fueron guillotinados o lijados. Como se puede leer, más que procesos conservativos fueron procesos destructivos, ya que solo se ocuparon de que sobreviviera lo impreso en sus páginas, no la encuadernación como arte, cosa que no se puede permitir hoy en día (Ramírez, 2013).

4. Acercamiento a las condiciones climáticas de los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

La temperatura, íntimamente ligada a la humedad relativa y a sus fluctuaciones, debe oscilar según la literatura entre 18º y 20º C, con variación de más menos 2º C (Sánchez, 1999). Este es un punto álgido para la BNCJM, ya que está distante de lo que recomienda la literatura. Los valores de temperatura y humedad relativa de los fondos antiguos parten de un estudio que se realiza con periodicidad en esta área por parte de los compañeros que atienden la conservación y la especialista en biodeterioro de la Biblioteca Nacional. Estos datos se obtienen con un termohigrómetro colocado dentro del fondo. El comportamiento anual ha sido similar en los últimos 10 años, por lo que los valores no son los ideales, pero son contantes, oscilando todo el año en una temperatura de entre 26º C y 28º C; mientras que la humedad relativa está entre el 65% y el 70%.

La humedad intensifica los procesos de envejecimiento de los materiales orgánicos, las variaciones de esta en un depósito cerrado, como es el caso, acompañadas de temperaturas constantes o a la inversa, provocan diferentes presiones atmosféricas que acentúan los efectos perniciosos de la humedad al facilitar su penetración. Este efecto no solo desestabiliza el soporte, sino que afecta de manera significativa a los elementos sustentados. La mayor parte de los casos de empalidecimiento o cambio de color deben ser atribuidos al exceso de humedad y no a un exceso de fuentes luminosas indeseables como se ha expuesto anteriormente por muchos estudiosos de la conservación (Sánchez, 1999). Sin embargo, es muy importante que se tengan presentes ambas causas para entender este deterioro en las cubiertas de piel y pergamino.

Muchos de los problemas físicos presentes en los libros de los Fondos Raros y Valiosos de la BNCJM están ocasionados por siglos de dilataciones y contracciones, haciéndose visibles los daños a través de las deformaciones, materiales craquelados, costuras reventadas, incluso, roturas parciales en el material de cubierta (imagen 1). Asimismo, las oscilaciones bruscas de humedad relativa y calor tienen un efecto beneficioso en el desarrollo de las plagas de microorganismos e insectos, de forma que los ritmos de crecimiento se ven acelerados en condiciones fluctuantes (Sánchez, 1999). Como se expresó anteriormente, la humedad relativa y la temperatura presente en el fondo son valores elevados para lo recomendado en la literatura, pero son constantes.

Imagen 1. Deterioro en los materiales de cubierta en piel y pergamino, además del cuerpo del libro en ejemplares de los Fondos Raros y Valioso por variaciones en la temperatura y humedad relativa. Foto del autor

La luz es energía electromagnética, todas las longitudes de onda de la luz provocan la descomposición química de los materiales orgánicos, la luz de alta energía ultravioleta (UV) es la más dañina. Por lo tanto, los niveles de luz deben mantenerse tan bajos como sea posible en las zonas de depósitos. En este fondo se tiene el cuidado de apagar las luces cuando no se está en él, pero hay un buró de trabajo dentro del área, por lo que (no todos los días) las luminarias permanecen largas horas prendidas. El efecto de la luz es acumulativo, por esta razón el número de horas lux de exposición a la luz por año de un material específico debe controlarse con cuidado. Los tubos fluorescentes deben instalarse con láminas de filtro de UV, pero este fondo no cuenta con las luminarias de este tipo. Es ideal que las zonas de depósito sean oscuras; sin embargo, la ventana tiene una cortina de color azul oscuro que, de alguna manera, filtra los rayos UV y los aumentos de calor (notas de clases del autor, 2012).

5. Valorando la encuadernación para legitimar los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

El respeto a la encuadernación, más que una necesidad, es una garantía a la originalidad de los libros que integran los fondos de las bibliotecas. Por esto será de vital importancia el conocimiento de los procesos que conforman el arte para encuadernar un ejemplar, no solo por el personal que se ocupa de la conservación, sino por todos los que trabajan con y para el libro en una institución bibliotecaria o de archivo. Estos procesos o técnicas para encuadernar se dividen en un conjunto de operaciones consistente en la unión de los pliegos u hojas mediante su cosido o encolado, según proceda en cada caso, cubriéndolos con las tapas y, a su vez, estas por el material de cubierta. Dichas técnicas varían en función de cada libro y su utilización.

Los materiales empleados en los últimos cinco siglos para la confección de las tapas han sido muy dispares, desde madera, papel, cartón, piel, tela y cualquier otro material que se precise utilizar. Los materiales de cubierta de las tapas pueden ser diseñados en forma, color, dibujos o bien tendencias: clásicas, arabesco, barroco, etc. A continuación se detallarán las partes fundamentales de la encuadernación o las partes del libro, tanto exterior como interior, ya que estas son de necesario conocimiento para los trabajadores que se ocupan de la conservación, digitalización, investigación histórica o cultural y otros, como por ejemplo los

que trabajan en el área de procesos técnicos de las instituciones bibliotecarias. Lo que se busca es que se pueda respetar el ejemplar encuadernado o, en otras palabras, garantizar la autenticidad de los fondos atesorados en las bibliotecas, archivos o sencillamente los que se tienen en los libreros de las casas. Todos ellos conformarán el legado que se dejará a las futuras generaciones, estén en cualquiera de esos lugares mencionados.

6. Partes del libro (exteriores)

- Cabeza o corte[1] superior: parte superior del libro.
- Pie o corte inferior: parte inferior del libro.
- Frente o corte delantero: parte opuesta al lomo de un libro.
- Tapa: elemento rígido, normalmente de cartón, unido al libro por el lomo.
- Lomo: parte del libro que corresponde al de la costura, tanto en su parte interna como exterior, uniendo las tapas y cubriendo la costura.
- Cajo: pestaña que se practica a los libros a ambos lado del lomo o separación entre el lomo y el cartón de la tapa. Al mismo tiempo, es la parte que sufre mayor desgaste.
- Ceja: parte de las tapas que sobresale de las hojas del libro.
- Contracanto: parte interior de la ceja en las tapas del libro que en encuadernaciones artísticas se decora con dibujos gofrados o dorados.
- Cofia: doblez de la piel o de la tela en la cabeza o en el pie del lomo que se superpone a las piezas de cabezada.
- Entrenervios: separación entre los nervios, también se conoce como panel.
- Cabezada: pieza de piel, tela, hilo o papel que se coloca en la cabeza y pie del libro. Hoy en día es solamente decorativa, pero en su origen tenía como misión proporcionar una resistencia adicional a los extremos de los cuadernillos.
- Media caña: curvatura que forman las hojas del libro en su parte delantera. Solo es posible cuando el lomo del libro es redondo.
- Cubierta: material de la encuadernación con el que se recubren las tapas y el lomo.
- Tejuelo: pequeño trozo de piel, tela, papel o cualquier otro material que va pegado al lomo y suele llevar dorado el título o autor de la obra. Se suele utilizar para contrastar con la piel del lomo o en aquellas pieles que por su color o aguas no permiten ver con claridad el dorado.
- Gracia: hendiduras que se realizan en los libros en piel, se marcan entre el lomo y el cartón, tanto al pie como en la cabeza.
- Bollón o bullón: clavos de cabeza grande de forma semiesférica, dorados o no, que sirven para refuerzo o adorno de las encuadernaciones antiguas o las de gran tamaño.

7. Partes del libro (interiores)

- Guarda: hoja de papel que se pega al interior de las tapas, entre estas y la primera y última hoja el libro. Para encuadernaciones artísticas se confeccionan con materiales como tela o piel y las de papel se decoran.
- Hoja de respeto: hoja en blanco que se coloca al principio y final del libro, también se denomina de cortesía.
- Portadilla: es la hoja anterior a la portada, generalmente, lleva el título de la obra en forma abreviada, también es llamada anteportada.
- Contraportada: es la cara posterior de la portadilla o anteportada, puede ir en blanco o indicar cada uno de los tomos de la obra.
- Portada: es la página más sobresaliente del libro, especifica el título de este, el autor, lugar de la impresión, fecha, impresor, etc.
- Página de derechos: es el reverso de la portada, en ella figuran los derechos de la obra, número de la edición, número de ejemplares, pie de imprenta, número de registro, número de ISBN, etc.
- Dedicatoria: es el texto con el cual el autor dedica la obra, se suele colocar en el anverso de la hoja que sigue a la portada del libro.
- Prólogo: texto previo al cuerpo de la obra, puede estar escrito por una persona ajena al autor y que sea especialista en la materia que trata la obra. También se denomina prefacio.
- Índice: relación esquematizada del contenido del libro, normalmente se coloca al principio en obras científicas y al final en obras literarias. También hay índices de láminas, fechas, etc.
- Colofón: texto al final de un libro que reseña brevemente datos como la fecha de finalización de la edición, nombre del impresor u otros.
- Cuadernillo: medida de papel equivalente a cinco pliegos. Pliego de papel doblado para su costura.

8. Procedimiento con las encuadernaciones de los libros de los Fondos Raros y Valiosos

En la Biblioteca Nacional de Cuba se conservan desde objetos de escaso valor intrínseco hasta otros verdaderamente irreemplazables con un altísimo valor cultural, los cuales poseen diversos estados de deterioro. En correspondencia con ello, se determina el tipo de tratamiento reparador a partir de un estudio previo que ya está realizado a cada uno de los fondos de la institución. El alcance y minuciosidad de este responde a intereses previamente definidos por el personal encargado de realizar el mismo y los especialistas que laboran directamente en los fondos a los que pertenece el ejemplar. Para la evaluación

del estado de conservación de las encuadernaciones de los libros que ingresen en el taller para su reparación, se tiene diseñado un modelo diagnóstico realizado por el autor del presente trabajo, dado por la dinámica de trabajo diario en la restauración de encuadernaciones. Este diagnóstico busca: 1) distinguir qué materiales son originales y cuáles han sido implantados a lo largo de su existencia, basándose en los propios elementos de estructura de la encuadernación y 2) evaluar el deterioro físico, químico y biológico.

Por supuesto, que si el libro raro y valioso tiene una encuadernación de época, mucho más si está firmada por un notable encuadernador, es obligación del profesional que realiza la conservación/restauración el respetarla, restaurándola, si fuera necesario, para que así la encuadernación cumpla con esa doble misión que le fue encomendada: proteger y embellecer al objeto libro. Pero el criterio de algunos profesionales, formados sobre todo antes y durante la década del 80 del pasado siglo, no es muy uniforme, aunque, de alguna forma, muchos concuerdan al plantear que:

> […] pretender que a raros y bellos ejemplares del XVI y XVII se les respete y conserve la encuadernación en holandesa (u otra cualquiera) que posteriormente le hicieron, me parece ridículo, absurdo y exagerado, mucho más sabiendo que esa forma de encuadernar no existía cuando se imprimió el libro, ya que hizo su aparición a mediados del XIX (En defensa del libro y su encuadernación, 2014).

Criterio que no comparto, ya que la integridad material de la obra obliga a considerar a la encuadernación como parte constituyente del objeto en sí, no como una parte circunstancial o ajena al libro. Por fortuna, en la actualidad, el criterio de considerar a la encuadernación como parte integrante del objeto va siendo mucho más compartido por los especialistas en conservación y restauración de encuadernación en las bibliotecas e importantes archivos nacionales, para suerte de los fondos bibliográficos atesorados en estas mismas instituciones. Es cierto que muchos libros se han visto despojados de sus encuadernaciones originales (imagen 2) con la intención de enriquecer la obra porque la nueva es más lujosa; otras veces para aumentar su resistencia o para unificar el aspecto de una colección y, muchas veces, por criterio de su coleccionista, como fue el caso de José Raventós Mestre (1894-1957), músico, pedagogo y bibliófilo español que mandó reencuadernar en pergaminos su valiosa biblioteca dedicada al tema de música antigua y podemos saber en detalles las características de las encuadernaciones originales de cada uno de los ejemplares, ya que describió estas en sus apuntes.

Imagen 2. Libros que pertenecieron a la biblioteca de José Raventós y hoy forman parte de los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba. Foto del autor

Reencuadernaciones de ejemplares que forman parte de los fondos bibliográficos no corresponden con el año de impresión del libro, pero a merced del tiempo han pasado a ser parte de la historia del ejemplar. Además, muchos profesionales de la conservación o la bibliotecología pueden desconocer datos tales como que, en nuestro continente americano, numerosos libros fueron mandados a encuadernar siglos después de su edición, ya que era normal la compra de los mismos por cuadernillos, por tal razón en los fondos bibliográficos se cuenta con libros encuadernados en flexible o encuadernación en espera, como también se le conoce por algunos especialistas en el tema (imagen 3). En esta encuadernación la unión de la cubierta y el cuerpo se realiza a través del soporte del cosido (nervios) y del núcleo de las cabezadas (elaboradas normalmente con tiras de piel al alumbre o curtido vegetal) que pasan a través de unos orificios a la cubierta flexible de manera visible en los cajos, volviendo a ser introducidas hacia el interior donde son adheridas. En algunos casos, sobre todo a partir del siglo XVII, la unión cuerpo-cubierta se realiza solo por la prolongación del núcleo de las cabezadas, en cuyo caso, los nervios de la costura pueden ser de cáñamo y son cortados a la altura del cajo. Se consideran una encuadernación flexible, ya que el propio recubrimiento de pergamino conforma las tapas, aunque en ocasiones pueden llevar un cartón fino o estracilla para dar mayor consistencia, incluso un cartón, perdiendo la flexibilidad características de estas encuadernaciones.

Imagen 3. Encuadernación flexible o en espera perteneciente a la colección de los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba. Foto del autor

Como resultado de lo anterior, ha pasado que muchos especialistas conservadores/restauradores, al ver libros encuadernados con esta técnica, pero con fecha de edición perteneciente a los siglos XVI, XVII o posterior a estos, sin previo estudio, han creído que no estaban en presencia de una encuadernación con valor de autenticidad y las han eliminado. Si meditar en la propia historia del arte de la encuadernación en nuestro continente que, al parecer, como es una técnica más fácil de dominar, fue empleada con frecuencia por los encuadernadores en América. Se recuerda que estos ejemplares pertenecían a propietarios privados, por lo que ya cada uno de estos objetos tiene su propia historia para contar y que gracias a la ley de biblioteca recuperada que existió a inicios de la década de 1960 es que llegaron a las instituciones bibliotecarias.

De igual forma, el autor considera que la encuadernación a la rústica necesita de mucho más respeto, ya que ha sido una moda reencuadernarla en tapas duras al estilo biblioteca, perdiendo sus tapas de cartulina impresa, muchas veces realizadas por importante diseñadores. Por esto, a la hora de tomar cualquier decisión con respecto a la conservación/restauración de un libro, es tan importante el respeto y la investigación de la encuadernación que llega a nuestras manos. Es incuestionable que es más económico y fácil la sustitución de una encuadernación deteriorada que su restauración, con el hecho añadido de que la resistencia de una encuadernación restaurada es inferior a la de una nueva. Una solución, a veces utilizada para conciliar las dos necesidades (conservar la encuadernación anterior y conceder una encuadernación nueva y más fuerte), es la confección de un caja de conservación, en la que se incluye el libro reencuadernado y, en otro compartimiento independiente, los elementos de la encuadernación antigua (tapas y cubierta, guardas, cabezadas, nervios, hilo de costura, etc.), conservándose en el expediente del tratamiento los gráficos relativos al tipo de costura y otros datos de la estructura original.

La realización de una reencuadernación conservando la encuadernación original en un estuche separado o unido al ejemplar dependerá de varios factores. En algunos casos el tratamiento realizado a las hojas que conforman el cuerpo del ejemplar provoca el aumento del bloque o cuerpo y no permite la reutilización de la encuadernación desmontada. Otro caso donde no se nos permitirá utilizar la misma es cuando tenemos un deterioro físico, químico o biológico considerable. Por esto es muy importante saber cuál será el uso futuro del libro, esto será un factor importante a la hora de decidir sobre la conservación integral de la encuadernación existente (débil) o si realizamos otra nueva y más fuerte. Pero para los fondos atesorados en las bibliotecas, sobre todo los de valor patrimonial, se aconseja siempre la conservación de la encuadernación existente, nunca la reencuadernación.

El trabajo sobre las encuadernaciones en bibliotecas y archivos debe ser siempre guiado por los lineamientos para la conservación de las fuentes documentales (Resolución, 2009) y el criterio de mínima intervención, término acuñado por Chistopher Clarkson y que responde:

> […] a los intentos de preservar la integridad de un libro y su encuadernación, minimizando la cantidad de interferencia y la acción de materiales

> ajenos en los tratamientos de conservación y estabilización. Mínima intervención quiere decir mínima interferencia: como la limpieza mecánica, la inspección a la encuadernación; entiéndase estado de conservación de la costura, tapas, refuerzos, guardas, etc. (Sánchez, 2006).

Una premisa a tener en cuenta es que la estructura de un libro es sagrada (cuando se habla de la estructura de un libro hay que incluir todos los elementos que los forman). Desmontarlo tiene que tener una causa muy justificada, tienen que haber razones para ello y si se hace, se documentará de una forma exhaustiva para su posterior reconstrucción. Como afirma Arsenio Sánchez:

> […] los materiales, su apariencia y su sintaxis son parte fundamental de la investigación bibliográfica en sus aspectos técnicos, históricos y sociales y la obligación de preservar su integridad formal debe ser defendida con entusiasmo (Sánchez, 2006).

Si después de evaluar un ejemplar se decide la restauración de su encuadernación, los tratamientos que se apliquen deben adecuarse a los criterios siguientes: respeto a la integridad de la encuadernación para no dañar su autenticidad, intervención mínima, inocuidad de los materiales y los procesos, reversibilidad de los adhesivos y documentación suficiente con toma de foto de todo lo que se realice. Otra causa de deterioro poco estudiada, pero que necesita la toma de conciencia por parte de los especialistas que trabajan con fondos bibliográficos (específicamente los denominados "antiguos"), es el causado por la colocación del marbete (Ramírez, 2013): etiqueta que se coloca en el lomo del libro con la signatura topográfica, gracias a este se localiza fácilmente el lugar físico en las estanterías, pero es innegable que destruye la piel, el pergamino o cartulina de forma irreversible, así como a los elementos sustentados que posee el material de cubierta en la zona donde es puesto este marbete, por ejemplo el oro y la tipografía, entre otros (imagen 4).

Imagen 4. Muestra de cómo el marbete deteriora la zona del lomo de los ejemplares de los Fondos Raros y Valiosos de la BNCJM. Foto del autor

Una medida para contrarrestar este deterioro presente en muchos de los libros con gran valor de la Biblioteca Nacional de Cuba fue la colocación de tejuelos en cada uno de los ejemplares de los Fondos Raros y Valiosos (imagen 5). Estos están conformados por cartulina calidad de archivo, están colgando en el pie del libro por un hilo de algodón y fueron pegados al refuerzo interno del lomo o a la lomera con una mezcla de cola blanca y metilcelulosa.

Imágenes 5. Tejuelos colocados a los ejemplares pertenecientes a los Fondos Raros y Valiosos de la BNCJM para evitar el deterioro que les ocasiona el marbete. Foto del autor

Se debe ser reflexivo al aceptar y divulgar los valores de la encuadernación, ya sea foránea o la creada por los encuadernadores nacionales, y mantener esta lo más autentica posible en los fondos de las bibliotecas, archivos u otro centro, ya que de otra forma se estaría devaluando la obra de tantas mentes y manos que intervinieron en la confección del objeto libro. Cuyo respeto y consideración es la más clara manifestación a la cultura cubana. El conservador/restaurador amante del libro y de la encuadernación nunca puede permanecer ajeno a esas únicas y especiales sensaciones físicas y espirituales cuando tiene entre sus manos un buen y único libro encuadernado. Esas sensaciones las trasmite un ejemplar dignamente conservado, sin importar el estilo o técnica de encuadernación, ya que el origen y desarrollo de la encuadernación no se dio por un gusto o un capricho, sino por la necesidad de conservar y proteger lo que los humanos han querido perpetuar respecto a ideas, historia, sentimientos, etc. a través del tiempo.

9. Conclusiones:

Lo más significativo del trabajo de conservación sobre las encuadernaciones de los libros raros y valiosos en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ha sido el saber hacer una encuadernación nueva, no así su conservación/restauración. Ahí la necesidad de respetarla para garantizar la legitimación de las colecciones atesoradas en los fondos. Este es el trabajo que se viene realizando en los últimos 20 años por parte de los conservadores y restauradores.

Lograr acciones de trabajo que tributen a la conservación de las encuadernaciones almacenadas en los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba ha significado tener en cuenta las peculiaridades del medioambiente donde están almacenados estos ejemplares y los materiales disponibles para realizar la conservación o restauración de las encuadernaciones.

Nota

Cortes. Todo libro tiene tres cortes: el superior o cabeza, el inferior o pie y el delantero que es el opuesto al lomo. El corte delantero es plano (si el lomo es cuadrado) o tiene forma cóncava (si el lomo es redondo). A esta forma también se le denomina media caña.

Bibliografía

BERMEJO MARTÍN, J. B. (1998). *Enciclopedia de la encuadernación*. Madrid: Ollero & Ramos.

CARPALLO BAUTISTA, A. (2017). *Esbozos de la encuadernación artística española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CHECA CREMADES, J. L. (2007). *La encuadernación clásica*. Madrid: Ollero & Ramos

CLARKSON, C. (1978). "La conservación de los primeros libros en forma de códice: una aproximación personal. Parte I". *Revista del Institute of Paper Conservation* con sede en Gran Bretaña. Editado originalmente en *The Paper Conservator*, vol. 3, 1978, p. 33-50.

FORNET, A. (1994). *El libro en Cuba.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.

RAMÍREZ VILA, O. R. (2013). *Propuesta de conservación para las cubiertas de encuadernación en piel y pergamino de los siglos XVI y XVII de la Biblioteca Nacional de Cuba.* Tesis en opción al título de máster, no publicada. ISA. Facultad Artes Visuales, Universidad de las Artes. La Habana.

SÁNCHEZ HERNAM PÉREZ, A. (2006). "El códice breviario de amor y el concepto de mínima intervención en la restauración de documentos". En: Roig Picazo, Pilar et al. (eds.), *16th International Meeting on Heritage Conservation: Preprints of the Papers to the Valencia Congress,* Valencia: Universidad Politécnica.

TACÓN CLAVAÍN, J. (2009). *La restauración en libros y documentos. Técnicas de intervención.* Ollero y Ramos, Editores, S.L. Madrid.

Otras fuentes

En defensa del libro y su encuadernación. (2014). Recuperado 18 de enero de 2018, a partir de http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/1756944/defensa/libro/y/su/encuadernacion.html#sSf3NF0TfisImAab

Notas de clase del autor. (2012). En el curso Más Luz, impartido como parte de los módulos de la maestría en Conservación del Patrimonio. Impartido por: Dra. Beatriz Moreno Mazo y Diego Quintero, en el Instituto Superior de Arte, La Habana.

Resolución N.º 41. (2009). *Lineamientos para la conservación de las fuentes documentales*. Cuba. Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Recuperado 6 de abril de 2015, a partir de http://www.gacetaoficial.cu/pp.193.

Recepción: 16 de marzo de 2019
Aprobación: 31 de julio de 2019
Publicación: Agosto de 2019